

Rebelión que no triunfa en veinticuatro horas, es rebelión fracasada.

Resistencia Escribiendo la historia

Por la misma razón de que no hemos regateado nunca nuestros aplausos ni lo regatearemos a toda acción noble, efectiva con relación a la lucha que sostenemos contra la inmundicia e inhumana militarada, también censuramos con toda la dureza de que somos capaces cuando nos encontramos ante una vacilación o ante un error.

Por descontado el heroísmo y la voluntad de hierro de la inmensa mayoría de los milicianos. Pero todavía existen algunos escasos sectores entre nosotros que en violento contraste con la magnífica actuación que acabamos de anotar, no se han dado perfecta cuenta de su misión de a qué se viene aquí, al frente.

Debe terminarse aquí en el campo de batalla con lo de que los demás le «saquen a uno las castañas del fuego para luego comerlas todos juntos». Esto debe quedar para el campo enemigo en donde las falanges y los requetés marchan detrás de los moros y Tercio esperando que éstos batan una posición para llegar ellos y hacerse los héroes contando la victoria. Entre nosotros esto no puede ocurrir. Somos todos luchadores de primera fila. La victoria será igualmente fructífera para todos. La derrota también nos liquidaría a todos de la misma manera.

Aquí se viene a ofrecerlo todo por la causa. En primer lugar la vida. ¿Qué vale en último lugar la vida de un individuo ante problemas tan trascendentales como las libertades, como todas nuestras pasadas conquistas que tanto trabajo, que tanta sangre costaron?

Las circunstancias, la determinación histórica nos han traído el conflicto actual. Era algo que fatalmente tenía que llegar y a nosotros nos incumbe afrontarlo. Es preciso confesarlo. Para los que hemos creído siempre que para el triunfo definitivo de nuestros ideales teníamos que llegar alguna vez a la revolución sangrienta, no podían haberse presentado circunstancias más favorables. Nunca las hubiéramos preparado tan bien por nosotros mismos. Los de ideas evolucionistas, los demócratas, los liberales de todos los órdenes, el pueblo pacífico y neutral, se juegan lo mismo que nosotros. Se lo juegan todo. Esto es algo que irónicamente tendremos que agradecer al fascismo: que nos haya situado a todos en el mismo plano. El mismo nos ha deparado la ocasión para destruirlo. O ahora, o nunca.

Estas consideraciones nos tornan a nuestro punto de partida. No hay más remedio que poner toda la carne en el asador. De esta forma la victoria más que posible se vuelve indiscutible. Caeremos muchos en la lucha, pero la mayoría no sucumbirá. Y sobre todo habremos salvado nuestras ideas que están por encima de nuestras vidas. Y nuestra dignidad de ciudadanos libres.

Las milicias no han introducido en su seno una disciplina severa porque ésta debe surgir desde el fondo de nuestras conciencias. La disciplina impuesta es denigrante y penosa para quien tiene que soportarla. La creada por nosotros mismos, honrosa y necesaria.

Cuando hemos podido dedicar algún rato a lecturas históricas, hemos quedado maravillados ante el desfile de tanto

ECOS DEL CAMPAMENTO

FRANCO EL CANALLA...

Franco, cobarde, gallina, ya tu soberbia sembró de sangre, la madre buena que tan alto te encumbró.

Tu sangre beberá un día el suelo que te crió y ese suelo que la beba ya no será productor, porque tú eres tan canalla, tan vil y tan traidor que desgarraste a tu madre el vientre, como Nerón.

Eres clásico canalla, un bestia sin corazón, que aspiraba a ser el dueño al triunfar la subversión.

Traes tropas mercenarias para sembrar de terror a las madres de los hijos que te dieron tu blasón; extranjeros tan bandidos, tan crueles cuales son aquellos que recibieron en Africa la educación que tú les diste, cobarde, como jefe en la Legión.

Cien mil vidas que tuvieras eran de menos valor que el daño que a España ha hecho tu soberbia y tu traición.

Mala bestia, ¿qué querías? ¿Ser de todos el señor? ¿No era para tí bastante tener en el chaquetón los entorchados de oro? ¿Querías esta mejor? Espérate porque el pueblo pronto premiará tu acción. cortándote la cabeza que tanto daño causó.

AGRABAL.

V. P.

El abandono de un puesto, la vacilación ante un peligro, es una ofensa para los camaradas que despreciándolo todo se lanzan impetuosos a la lucha. Es más, es un acto completamente faccioso y aun mucho más perjudicial.

La suerte está echada: o los aplastamos, o nos vencen. Tenemos gran fe en nuestra victoria final. Pero hasta conseguirla....

¡Pulso firme, y que no nos duelan prendas!

Reservando al miliciano

Instrucciones sanitarias

(Facilitadas por el Comité de Higiene de la 1.ª Compañía del 2.º Batallón "Aida Lafuente")

II

6.º Todo miliciano que observe se encuentre en posesión de parásitos o ropa de algún otro que esté en idénticas condiciones, se presentará o denunciará a este Comité para poderle facilitar los medios sanitarios para la total desaparición de tal anomalía.

7.º Todos los lunes el cabo de servicio hará sacar los colchones y mantas al exterior del local, y los hará mantener, con objeto de que no pueda amontonarse las distintas escorias, que más tarde se convierten en nidos de parásitos, y aquéllas que a su entender necesiten lavado se procederá al rociado de la lana para su debida desinfección y lavado.

8.º Los milicianos procurarán no tener excesiva barba y cabello, pues el exceso, con falta de cuidado, hace sea uno de los mejores agentes conductores de parásitos; se aconseja, con carácter voluntario, el pelado al rape y el raspado de la barba, sin perjuicio de adoptarlo como castigo en aquellos milicianos cuya falta de cuidado del cabello y barba haga prevenir la existencia de parásitos.

9.º Cuantos milicianos se sientan con cualquier clase de enfermedad, aunque sean de las de carácter venéreo, que suelen causar pocas molestias y ser fácil de disimular; quedan obligados a pedir asistencia médica, tan pronto observen los primeros síntomas, pues el incumplimiento de este artículo, fácil de averiguar por las revistas médicas que se harán, darán lugar a severos castigos.

10. Los responsables, y todos los milicianos en general, cuidarán del exacto cumplimiento de estas reglas de higiene e indicarán a este Comité cuantas observaciones o iniciativas estimen convenientes.

11. Si algún miliciano deseara aclaración sobre algún apartado, queda el Comité a su disposición para cuantas aclaraciones y ampliaciones sean necesarias.

Este Comité confía en el alto sentido de la utilidad práctica de estas reglas de higiene, y con la valiosa colaboración de todos, espera que esta Compañía quede en primer lugar en este particular como en todas las anteriores manifestaciones.

Navalperal de Pinares, 26 de septiembre de 1936.

Por el Comité de Higiene,
Antonio Fernández Leiva.

Tribuna antifascista

Es necesario que al mismo tiempo que combatimos al fascismo con las armas, intensifiquemos también esta lucha por medio de la propaganda. En España todavía no le hemos soportado. Y queda una inmensidad de gente que no posee una idea clara de lo que el fascismo representa. Y es preciso que ante el pequeño burgués, ante el campesino, lo presentemos con los más vivos trazos.

Cada miliciano, cada antifascista, no debe limitar su ac-

tividad a desempeñar la función que tiene encomendada en la lucha. Debe ser en todo momento un ardiente propagandista; a su paso por los pueblos, a su regreso a la ciudad, no puede permanecer inactivo. Hay que incendiar los espíritus que aún permanecen impasibles presenciando la contienda como meros espectadores; aguardando que se incline la balanza para inclinar ellos también pasivamente la cabeza.

Hay que descubrir el falso

ASPECTOS

Mañana gris. Algo de frío. Empieza el cañoneo, que dura escasamente una hora, y, pasado el cual, un hombre de unos cincuenta años, tez curtida por el sol y el viento, penetra en Comandancia General. Otea, busca e interroga a uno de la guardia. Viste el mono de miliciano, pero su aspecto denota el del campesino.

El quiere ver a toda costa a su general y espera la ocasión propicia.

Por fin, lo divide entre un grupo de milicianos y oficiales democráticos.

El hombre avanza emocionado:

—Camarada general, choque esa mano.

—¿Qué quieres de mí? —y el general Mangada le pone su mano sobre el hombro de manera paternal.

—Nada —contesta el miliciano—. No quiero nada; sólo venía a saludarlo y a ver su semblante, siempre optimista, y con esto me basta. Ya tengo ánimo suficiente para seguir peleando hasta la victoria final.

Y el hombre da media vuelta, alza el puño y, marcando el paso marcialmente, se aleja del lugar para incorporarse en su unidad.

RUJIA

tapiz que cubre la más negra realidad. Hay que gritar, para que lo oigan todos, que el fascismo es la negación de todo lo humano. Esclaviza los pueblos, transformándolos en rebaños de bestias de carga. Transforma la nación en la más cruel de las cárceles, implantando la autoridad de los cabos de barra, ante cuya brutalidad no cabe ninguna protesta, pues la menor muestra de disconformidad es ahogada en sangre. No tiene más ley que la violencia y la impone implacablemente. El terror se cierne sobre el país, imponiendo una mordaza de hierro.

El obrero y el campesino son tratados a puntapiés por los señoritos. Para el burgués fascista merece más atención su perro de caza o el «lulú» de su querida que el jornalero le sustenta. Para ellos son todos los gozos, para nosotros sólo las penalidades. El hambre, la miseria, la denigración pesan sobre el hogar humilde.

El generalote que más se haya distinguido por sus crímenes, por su crueldad. El que haya ordenado más fusilamientos de campesinos sencillos y honrados es elevado a la categoría de dios, y todos los demás tienen que adorarlo y bendecirlo porque aún les deje vivir la más penosa existencia de esclavos.

Los libros se queman y las escuelas se cierran. Pues ellos saben que los pueblos sin luz y sin cultura obedecen más dócil y ciegame. La única ciencia que subsiste es la que sirve para engañar y envenenar al pueblo o para producir

los medios de destrucción más terribles.

Se prepara a los jóvenes para la guerra. Para ser carne de cañón en las empresas imperialistas. Porque el estado fascista es un estado de guerra constante. Ved si no a Italia matando a lo mejor de su juventud en Abisinia; Alemania transformada en un cuartel inmenso presto a desencadenar una guerra mundial.

Todo esto es el fascismo. Contra él luchamos. No puede quedar ningún hombre que se tenga por tal, que se tenga por digno, que no se apresure con todo su entusiasmo a combatir con la mayor valentía, con la máxima eficacia. Entre todos y multiplicándonos merced a una gran voluntad, venceremos pronto y de manera aplastante.

PERTEGAZ

Cultura

La columna ha recibido algunos lotes de libros que le remite Cultura Popular de Madrid. Un lote está formado por libros de técnica militar. Los otros son en su mayor parte de literatura social y general. Entre estos últimos abundan los preferidos por nuestros milicianos: amenos y de gran contenido político-social.

Esperamos organizar rápidamente nuestra biblioteca circulante para que todos los milicianos de este campamento puedan utilizarlos.

Los milicianos ante la crudeza invernal

Ha hecho su aparición uno de los mayores enemigos que los combatientes tienen que vencer, el invierno. Innegablemente, en su aspecto de relatividad bélica, y las condiciones de combate de ambos luchadores, es una ventaja más para los heroicos milicianos, pues, por un lado, las inmejorables condiciones de nuestras fortificaciones y, por otro, el hábito de sufrimiento que la clase trabajadora desde luen-go tiempo soporta; sufrimientos de varias clases, que su continuidad casi convirtió en ley la burguesía, nos sitúa en un plano superior a nuestros canallas enemigos, que en un aspecto, en su vida cómoda de señoritos y en otro, en su mercenaria y traidora colaboración, desposeída de todo ideal noble y fuerza de la razón, hace que nuestra abnegación y sacrificio llegue a lo inverosímil, y que ante la crudeza del tiempo y la inclemencia de los elementos, la clase trabajadora en lucha aumente con un nuevo espíritu de resignación esta nueva fase que la vida guerrera impone para el total triunfo de nuestro justísimo y legítimo propósito.

Pero dentro de todo ser humano existen dos fuerzas que tienen que colaborar conjuntamente: la voluntad y la naturaleza física del enemigo.

La voluntad, todos, absolu-

tamente todos, los que estamos en el frente, los mandos, los que están en la retaguardia, los dirigentes de las distintas organizaciones y el pueblo trabajador y honrado, saben hasta la saciedad que es extraordinariamente inmensa, llega hasta el parosismo; pero esta voluntad tiene que contar con la naturaleza, en este caso mejor dicho, con aquellos medios que la inteligencia ha buscado para suplir aquellas molestias que la naturaleza por sí sola no puede crear; y sobre este particular, sobre el aprovisionamiento de las necesarias ropas de abrigo para vencer la crudeza del frío y la lluvia, yo, como secretario general de las J. S. U., me permito no pedir, porque de todos es sabido que los encargados de ello ya han hecho, sin recordarles que, a la mayor brevedad posible, deban llegar esas ropas, no porque vaya a decaer en nada el ánimo de estos milicianos, sino para que podamos evitar enfermedades innecesarias y aumentar el cúmulo de probabilidades para el desenlace final y próximo, esta apoteósica lucha que la clase trabajadora está manteniendo con tanto cariño y plena confianza en el triunfo.

RAFAEL MUÑOZ,

Secretario General de las J. S. U.
de la 1.ª compañía «Aida Lafuente».

ORIENTACION Y CRITICA

La serenidad en la guerra

Si estimado es entre nuestras milicias, el factor valor, que con tanta abundancia derrochan, lo es en mayor grado el de la serenidad. El primero suele darle la condición personal. La serenidad a más de al estado de ánimo, lo debe casi todo a la experiencia. O a lo que gráficamente se llama veteranía.

En la guerra hay que conservarla en el mejor estado. Para observar los movimientos del enemigo, para medir su potencia de ataque o defensa, para modificar un plan táctico ante un factor imprevisto o un cambio brusco de circunstancias hay que poseerla o adquirirla en grandes dosis.

Hay que tener en cuenta que en la guerra, no todo lo que se observa responde a una realidad. La estrategia se sirve casi siempre de movimientos simulados, a fin de despistar y desorientar al enemigo. Es preciso tenerlo en cuenta en todo momento y no tomar una determinación precipitada. Obrar de otra forma es transformarse en el mejor colaborador del enemigo. Es secundar sus planes.

Otras veces la serenidad sirve para frenar nuestro impulso combativo. No basta con luchar con un ardor imenso, sino

que hay que saber cuándo es necesario emplearlo. A veces se frustran grandes victorias por no saber aguardar el momento oportuno de actuar. Con serenidad se pueden salvar situaciones que a primera vista parecen apuradas.

Con serenidad se consigue el máximo de eficacia en nuestras actuaciones.

VICPER.

PERDIDAS

Al camarada miliciano José María Moreno Sánchez, se le ha extraviado su carnet de identidad. Rogamos al que lo encuentre lo entregue en esta Redacción.

EN LA AVANDILLA, EN EL CAMPAMENTO, EN EL COMEDOR; MAS QUE EN NINGUNA OTRA PARTE «TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS».

ESTA ES LA SINTESIS MORAL DE TODA COLECTIVIDAD. LOS MILICIANOS NO DEBEMOS DEJAR NUNCA DE PRACTICARLO

ESTA MAXIMA CONSTITUYE LOS CIMIENTOS DE LOS FUTUROS ESTADOS POR LOS QUE LUCHAMOS

que consideramos, una sección con 40 hombres.

De las secciones

Nos quedan otras dos secciones, con 80 combatientes, y tenemos los 100 metros que cubrir. Estos nos van a exigir de 50 a 60 hombres, en escuadras o medias escuadras, y hasta por tiradores sueltos o parejas de tiradores, quedando un pequeño remanente, con el que se podrán ocupar buenos observatorios del terreno, desde los que, con tiradores selectos, hostilizar al enemigo desde lejos, cuando aun no caiga dentro de la acción inmediata de los tiradores de la línea de fuego; es decir, entre los 400 y los 800 metros.

Estos pequeños núcleos de tiradores cumplen además la misión de engañar al contrario sobre la verdadera situación

EL MODERNO COMBATE DE INFANTERIA

Instrucciones para los milicianos del folleto editado por el 5.º Regimiento de Milicias Populares

(Continuación)

de nuestra posición de resistencia, pues su colocación es independiente de la de la línea de trincheras, y, además, deben tener gran movilidad, para ocupar diferentes posiciones, desconcertando al contrario sobre su situación y número.

Más tarde, cuando el ataque se verifique, estos núcleos servirán de refuerzo de la línea de tiradores, en aquellos puntos donde sean necesarios.

Además, el capitán debe mantener cerca de sí unos hombres de su confianza, para enlaces y transmisión de órdenes, así como otra media escuadra, al menos, para mu-

niciar la línea de fuego, transportando las municiones desde los depósitos de retaguardia, hasta donde serán llevadas por los órganos propios de la unidad superior, normalmente el Batallón.

Insistiendo

Permítaseme sólo ahora una insistencia para dejar bien remachado que la ocupación de la línea defensiva no debe en forma alguna entenderse como una formación regular: los hombres, espaciados un intervalo constante; por el contrario, con la única condición de

dejar perfectamente vigilado todo el terreno que se ocupa, de forma que sea materialmente imposible la filtración de un solo enemigo sin ser visto y batido, los defensores ocuparán por pequeños grupos a distancias irregulares, pero siempre cumpliendo aquella condición precisa de vigilancia perfecta, toda la posición, cuidando de mantener estrecho enlace por el fuego y por la vista con las compañías que estén a sus costados; y en el caso de que esto no fuera posible, sería una de las principales atenciones del jefe del Batallón el conseguirlo, por medio de destacamentos especiales de enlace.

Conocimiento de la situación

Es un principio que nunca debe olvidar el combatiente,

(Continuará)

FLECHAZOS

Cada trabajador un fusil; cada fusil diez enemigos abatidos.

Quienes no contribuyan al triunfo de la causa antifascista no tienen derecho a aprovecharse de la libertad subsiguiente.

Y los vacilantes, los medrosos, los apocados, deben ser considerados como traidores.

• • •

Los bulistas tienen que ser aplastados como reptiles venenosos.

• • •

¿Cuántas vidas le serían necesarias a Doval para pagar los tormentos, los horrores, los crímenes de que ha hecho víctimas a los trabajadores?

• • •

Algunos militares procesados por tomar parte en la sublevación, alegan que son republicanos.

¿Por qué algún camarada del Jurado de los Tribunales Populares no les pregunta sobre eso de «Arriba España», sobre la bandera roja y gualda y sobre el hecho de la solidaridad con los sublevados de los requetés y de los fascistas.

• • •

En las covachuelas ministeriales se propagaba, se consen-

tía y se gestaba el hecho criminal fascista.

Alegrémonos, pues, de la cesantía general decretada por el Gobierno. Ahora, quien sea persona decente que reingrese; el que no, que coma grava si le queda estómago con que hacerlo.

Lo que no podía seguir es la bicoca de vivir a costa del régimen y trabajar en la sombra para hundirlo.

• • •

Nos va a costar trabajo, cuando vencida la rebelión se normalice la vida ciudadana, discutir con los taxistas por cualquier picardigüela. Yo, al menos, después de como se está portando el transporte mecánico, me confieso por anticipado incapaz de hacerlo.

• • •

Antes a cualquier «prócer», con un pretexto cualquiera, le colocaban en un boulevard en efígie petrea.

Si la República, ahora, levantara una estatua a cada uno de sus verdaderos héroes, sin contar más que los de mes y medio a esta parte, no habría piedra bastante en todas las canteras del mundo, ni suelo bastante en todo el globo para emplazar los monumentos.

A. S. GARCIA DEL REAL

MILICIANO: PROPAGA AVANCE

BOMBARDEO HUMORISTICO

A veces, entre el fragor de la lucha, se rememoran ciertas cosas que contrastan con la seriedad de los momentos que se viven.

Paseando hace unos días, el que esto escribe, por este simpático campamento, cayó cerca de mí un proyectil, que seguramente venía equivocado, puesto que aquí nadie lo había llamado, y así como me pudo dar por la alarma inútil y sembradora de pánico, me sugirió por el contrario, el recuerdo de algo que enseguida comparé con la guerra actual, solo en esto:

Los facciosos no entienden nuestro lenguaje, porque ellos hablan el de la ficción y la mentira y nosotros el de la verdad y nobleza.

Veréis. Iba yo una noche con mi gran camarada Plá dando una vuelta por los barrios madrileños, cuando llamé nuestra atención la entrada de dos gitanos en uno de los bares más modernos de aquellos lugares.

Se acercó el camarero y preguntó:

—¿Qué desean?

—Pues, dénos uno de esos licores que toman los señoritos, un «vermute».

El camarero se creyó en el deber de preguntar la marca de la bebida pedida:

—Quieren Rossio Torino?

A lo que uno de los gitanos contestó muy indignado:

—¡Hombre, tendrá gracia! Conque venimos a jasear y me va a meá.

FARRUJIA

Una carta de Molokov

Moscú, 28.—La «Pravda» publica una carta del héroe de la Unión Soviética Molokov, que acaba de terminar un gran «raid» ártico. El gran aviador dice:

«Al llegar de una lejana estación polar pedíamos con preocupación los últimos radiogramas de España, y los leíamos compartiendo con vosotros la alegría y la solemnidad de vuestras victorias. Estamos con vosotros de todo corazón. Al enterarnos, en el mar de Behring, de la creación del fondo de socorro para los luchadores del pueblo español, la tripulación del avión aportó inmediatamente su óbolo. Envío mi ardiente salutación aérea a los aviadores del pueblo español que defienden valerosamente el cielo libre de la República democrática española. En nombre de todos los aviadores de la U. R. S. S. espero que se nos unirán todos los pilotos honrados del mundo. Los malditos pilotos fascistas han deshonrado el nombre de «piloto» con su lucha traidora contra el pueblo y su feroz represión contra la población pacífica de España.»

¡Salud, "Ofensiva"!

Con la natural alegría hemos recibido unos números del periódico del frente de Teruel, editado por la fracción comunista de la columna Eixe-Uribes. Tanto en forma como en fondo busca una superación a la que rendimos el homenaje de nuestra admiración y cariño.

Recíbanla con la máxima intensidad, tanto de la redacción como de la imprenta, de este aprendiz de diario AVANCE.

Consigna del miliciano: "Cuerpo sano y fusil limpio". El conjunto de estos dos elementos forma la unidad de acción. Si uno de los dos falla, el otro queda también anulado. Porque ambos se complementan.

Miliciano, cuida de la higiene y buen funcionamiento de tu cuerpo como sueles cuidar de la limpieza y suavidad de tu fusil.

Donativos para el Socorro Rojo Internacional

Lista de los recibidos por el Comité del «Grupo Julio Mangada», del Socorro Rojo Internacional:

De las milicias de Navalgrande, y entre ellos un grupo de pioneros, 492 pesetas; Manuel Castellanos, 5; Pío Guillén, 5; Julián Fajares, 10; Angel Regueira, 5; Total, 517.

Del grupo de Artillería «Juanita Rico»:

Pedro Valero, 2 pesetas; Santiago Cambon, 5; Félix Martínez, 2,20; Alfredo Sánchez, 3,25; Julián Prado, 2,55; Miguel Muñoz, 2; Emilio Cascarón, 5; Ramón Dueñas, 2,65; Joaquín Monteagut, 5; Antonio Parrondo, 5; Luis Sánchez, 3; Matías Pérez, 1,25; José Valdés, 5; Bernabé Carriado, 1,25; Gregorio García, 2; Manuel Carrillo, 2; Manuel Balanzat, 15; José Muñoz, 2; Angel Gil, 1,50; Manuel Guierrez, 5; Julián Cruz, 2; Julio Yanguas, 1; Juan Freire, 1; Félix Arévalo, 1; Tomás Pozuelo, 2,50; Aurelio González, 1; Total, 79,15.

Centro de Transmisiones, 355 pesetas; Capitán Rosendo Piñero, 120; Comandante Carlos Licubi, 120; Capitán Amadeo Labarga, 120; Herreros, de extracción de ruedas, 5; Total, 720.

Demás milicianos de la Columna:

Sargento Trinidad Pérez, 15 pesetas; Pedro Sánchez, 5; Victorino Poderoso, 5; José Fando Gómez, 5; Juan Sicario, 25; Julián Peñalver, 10; Total, 65 pesetas.

ULTIMA HORA

En Galicia siguen las sublevaciones debido al malestar existente entre las clases populares, por la carencia de víveres y el sistema de terror impuesto por los facciosos. Esto hace que nuestro enemigo no puedan desenvolverse.

Imp. del 1.º Regimiento de Milicias Populares.—Navalperal